

SAYNETE

INTITULADO:

LOS CRIADOS ASTUTOS, Y EMBROLLOS DESCUBIERTOS.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

PARA NUEVE PERSONAS.

Nicasio, Cocinero.

Lorenzo, Lacayo de

D. Onofre, Abogado, tío de

D. Julian, Novio de

Doña Clara, hija de



D. Antonio, rico y ciego.

Jacinta, criada chuscona.

Benito, chusco, su Novio.

Una Petimetra.



Salon corto con dos puertas á los lados, una alacena y una silla en medio, y sale Nicasio de cocinero por la derecha.

Nic. MI amo el ciego sale aquí; la paciencia prevengamos.

Sale como á tientas, haciendo de ciego

D. Antonio de gala, y con muestras de mucho contento.

Ant. ¡Qué función! ¡qué día! ¡qué gozo, y qué visiton! ¡Nicasio?

Nic. Señor, ¿qué manda usted?

Ant. ¡Que esté tan ciego! ¿hay al paso algo en que tropiece?

Nic. Nada. An. ¿Qué tal hemos quedado de refresco? ¿ha estado todo como lo requiere el caso?

Nic. Todo, señor; solo el vino Mira las botellas.

escaso está. Ant. Mira, aguarlo; pues así le aumentaremos, y les hará menos daño.

Nic. Muy bien.

Ant. ¿Hay buenas muchachas en la visita?

Nic. De pasmo.

Ant. Bueno, bueno, chico.

Nic. Toma: (Muy alegre y ap.) ¡qué contento y abispado

que se ha puesto el ciego!

Dentro Clara. ¿Padre?

Nic. Mi señora está llamando.

Ant. Voy corriendo: amigo, hoy (lo que jamas hice) baylo.

Vase baylando, y á tientas.

Nic. El demontre del macanca está verde como un cardo.

Sale la Petimetra.

Pet. Hijo, Nicasio, en confianza aquí á preguntarte salgo ciertas cosillas que ignoro.

Nic. Váyame usted preguntando.

Pet. Este grande visiton, ¿por qué le tiene tu amo?

Le va preguntando de prisa.

Nic. Por desposarse su hija esta noche. Pet. ¿Y es muchacho el Novio? Nic. Cierto.

Pet. ¿Quién es?

Nic. Sobrino de un Abogado.

Pet. ¿Quién ha tratado la boda?

Nic. La doncella y el criado de novio y novia, y tambien

se casan quando sus amos.

Pet. ¿De adónde son?

Nic. Del infierno. *Impaciente.*

Pet. ¿Quién es el padrino?

Nic. El diablo: *Con grande enfado.*

Señora, ¿tiene usted fluxo de preguntar? *Pet.* Voy volando á darles esta noticia á quantos encuentre al paso.

Vase corriendo.

Nic. ¡Qué pelma! vaya que estoy aburrido y reventado.

Siéntase en la silla mencionada, quedándose como pensativo: sale poco á poco y mirándole Jacinta de Novia á lo chusca muy decente.

Jac. ¡Qué triste, qué macilento, qué confuso y estropeado que está el pobre cocinero sentado allí! no me espanto; le he dado unas calabazas solemnes; y bien mirado, como es verdura tan fria, se ha quedado medio helado.

Nic. ¿Qué perspectiva! ¿qué cara!

Ap. y la mira con disimulo.

sed libera nos á malo.

Jac. Nicasio, ¿qué haces?

Nic. (¡Ah fiera!)

estaba considerando las mulas y las mugeres.

quán falsas sois. *Jac.* Y sepamos, ¿quién lo dice?

Nic. ¿Quién? yo y todos los del mundo. *Jac.* Me hago cargo; mas, sabiéndolo, me admira que se nos acerquen tantos.

Nic. ¿Sabes en lo que consiste?

en pareceros al garo, que no se le ven las uñas, y hace muchísimo estrago.

Ea, que estás rehuscaza.

Jac. Como lo tengo lo gasto, figura de Judas. *Nic.* Mira: te sienta el traje de pasmo.

Jac. Todo me sienta á mí bien.

Nic. De ese modo, me persuado que tambien te sentaría una sotana de palos.

Jac. Dexa: no cae sobre mí tafetan tan chabacano.

Nic. Con que, en fin, Doña Jacinta de Chinchilla.

Jac. Así me llamo. *Con gravedad.*

Nic. ¿Hoy tambien ha de venir á tomar á ti el Notario el dicho? *Jac.* Mucho que sí.

Nic. ¿Y semos los despreciados Lorenzo y yo? *Jac.* Ciertamente; ahora empleara yo este garbo en un cocinero y un señorísimo lacayo:

á Dios, que voy á la sala para baylar un fandango, con tal alma, que se muevan las casas de todo el barrio. *Vase.*

Nic. Anda, chiquita; y lo hará, aunque es muger de dos palmos.

Sale Lorenzo de lacayo, y se abrazan los dos con expresion.

Lor. ¿Nicasio, amigo? *Nic.* ¿Lorenzo?

Lor. Vengo á decir á tu amo, como el mio y su sobrino el Novio, dentro de un rato vendrán, que no ha sido fácil hacerlo antes. *Nic.* Mucho daño nos ha causado esta boda, pues hemos pedido entrambos á Jacinta. *Lor.* Buen remedio, enredarlo, que logrando deshacer entre los dos el bodorrio de sus amos, es cosa muy consiguiente se aplaste el de los criados: yo ofrezco engañar al tío del Novio, y al ciego.

Nic. ¡Bravo!

yo al Novio, Novia, y á todos: á Dios, que voy á mi quarto á disponer varias cosas que han de servir para el caso. *Vase.*

Lor. Mi amo entra ya; principiemos el embrolio proyectado.

Sale D. Onofre de Abogado.

Onof. ¿Diste el recado, Lorenzo?

Lor. No señor.

Onof. ¿Por qué, borracho?

Lor. Porque el padre de la Novia

quiere en la boda engañaros.

Onof. ¿Qué tan facil le parece engañar á un abogado, quando hay algunos que pueden engañar á un escribano, á un agente, á una gitana, á un romo, y al propio diablo?

Lor. A esos seis hay quien engañe.

Onof. Como imposible lo hallo; sepa quién. *Lor.* Qualquier muger, que engañará al mesmo engaño.

Onof. Me convences; mas del ciego ¿qué es lo que sospechas? *Lor.* Claro; sabed, señor, no es tan rico como á usted le han ponderado.

Onof. ¿No ha heredado á cien parientes poderosos? *Lor.* Qué, si es falso: todos han muerto infelices, sin tener para enterrarlos.

Onof. Pues dime, ¿el procurador no le dexó un mayorazgo?

Lor. Mayorazgo; de desdichas: fue hombre de bien, timorato de Dios; y procuradores de tal conducta, está claro que en toda su vida tienen mas que miseria y trabajos.

Onof. Que importa, si esos procuran lo mas justo y mas honrado: ¿y el médico? *Lor.* Otro que tal: en su vida tomó un quarto mas que de los que curaba.

Onof. ¡Ah! si así lo hicieran quantos lo son, menos dexarian quando á juicio son llamados, que es injusticia pagarles muchas veces el matarnos.

Lor. Y qué cierto. *Onof.* Pero dime, una vez que sabes tanto: ¿él no es cosechero rico, con hacienda, con criados, una casa como un duque?

Lor. Si es la hacienda de un muchacho, de quien es tutor. *Onof.* ¿Qué dices? ¡Oh! ¿quántos tutores, quántos con los bienes de menores andan comiendo y triunfando! ¿con que el dote de la Novia, segun eso, será engaño?

Lor. Claro está.

Onof. Pues si no hay dote, se llevaron dos mil diablos la boda y la Novia: voy corriendo á desbaratarlo todo, y á que mi sobrino jamas vuelva aquí. *Lor.* ¿Y el gasto que han hecho para esta noche?

Onof. Nada de eso es de mi cargo: si no hay dinero, no hay boda: bueno soy yo para chascos.

Vase corriendo.

Lor. Qual marcha: la criada sale, voy otro embuste forjando.

Sale Jacinta, y al hablar á Lorenzo, este da un grande suspiro contristado, torciendo las manos, y mirando al Cielo.

Jac. ¿Lorenzo?

Lor. ¡Oh, qué mundo! *Jac.* Hombre, dime, ¿por qué has suspirado con tal ansia y expresion?

Lor. Suspiro porque mi amo
Con sentimiento.

ya no quiere que se case su sobrino desgraciado con tu ama. *Jac.* ¿Por qué?

Lor. Allá dice, que es casamiento muy baxo la hija de un cosechero plebeyo para un hidalgo como su sobrino. *Jac.* ¿Ahora sale el viejo ratonado con eso, quando por puntos se está aguardando al notario?

Lor. Hay mas: estorba á Benito el que á ti te dé la mano tambien.

Jac. ¡Me has muerto! ¡Ay, Benito! *Como desmayarse, y él la tiene.* tenme, porque me desmayo: el corazon me has partido con ese pistoletazo.

Lor. Bien partido y repartido le teneis las mas. *Jac.* Yo rabio. *Hace extremos furiosos, y él huye.*

Lor. Apartate, no me muerdas, y tal vez rabiemos ambos.

Jac. ¡Ay mi Novio!

Llora.

Lor. Olvidale,

que yo te iré consolando.

Jac. Le amaba mucho, no puedo:
era todo mi regalo.

Lor. Estoy de toda esa historia
hoja por hoja enterado,
mi Jacinta: sé que ayer
se echó á tus pies, derramando

Hace lo que dice.

lágrimas, suspiros, ayes,
y con tu delantal blanco
limpiaba sus tristes ojos,
del modo que yo lo hago.

Jac. Calla, calla, que me ahogo
Llorando con sollozos y pucheros,
de mirarte retratarlo
tan al vivo: yo me muero,
si nos privan el casarnos.

Lor. No hagas mas pucheros, mira
que haré de verte otros tantos:
al fin se alzó de tus pies, *La remeda,*
y abriendo amante los brazos,
hizo su temeridad. *Se levanta.*

Figura Lorenzo irla á abrazar, y Jacinta con prontitud le da un bofetón.

Jac. Que le estampase la mano
en la cara. *Lor.* Eso no estaba
en la historia de que hablo: sopla.

Jac. Pues ponlo al márgen,
para quando llegue el caso.

*Sale Doña Clara de Novia muy peime-
tra, y agarrado de ella D. Antonio;
este siempre con baston.*

Clara. Aquí está Lorenzo: padre,
preguntadle por sus amos.

Ant. Lorenzo, el Novio y su tío,
¿por qué causa tardan tanto?
Ya han principiado á baylar,
y no parecen: dí, ¿hay algo
que lo impida?

Jac. Una insolencia: *Furiosa.*
mandad que cese el sarao,
señor, que arrojen la cena,
despedid los convidados.
Despeynémonos, señora,
Grita, y se despeyna, tirándolo todo.
y arranquémonos de cuajo
los cabellos, porque ya
nuestras bodas se han frustrado. *Llora.*

Clara. ¿Por qué motivo, muchacha?

Lor. Se le ha metido en los cascos
á mi amo, el tío del Novio,
que le motejarán varios,
si á la hija de un cosechero
da su sobrino la mano;
de tal modo que está loco,
y así ya no hay que aguardarlos.

Clara. Nos ha dexado lucidas:
*Con frialdad, y se le cae el pañuelo de
la mano.*

¡como un yelo me he quedado!

Ant. ¡Habría abogado maldito!
aunque ciego, he de buscarlo,
y le mato sin remedio.

Clara. Padre mio, sosegaos,
no se alborote la casa;
disimulad hoy. *Ant.* Por tantos
como hay á favorecernos
lo haré; pero á ese villano
que ultraja mi nacimiento,
le he de sacar los livianos:
él se acordará; jamas
tengo de verlo ni hablarlo. *Var.*

Lor. ¡Qué tela que voy urdiendo! *ap.*

Clara. ¡Yo estoy muerta!

Jac. ¡Yo me abraso!

*Sale Nicasio como que viene de fuera con
capa y sombrero, lo que se quitará, y
lo tira á un lado.*

Nic. Señorita, á vuestro Novio
encontré, y aunque le he instado,
no ha querido entrar.

Clara. ¿Qué causa
tiene para ello el ingrato?

Nic. Que así obedece á su tío,
dice; y sin mas dilatarlo,
se va á buscar otra Novia,
y que usted haga otro tanto.

Jac. ¡Qué pícaro!

Clara. ¡Qué insolencia! *Patea.*
mugeres, escarmentadlos:
¿qué estos son hombres mal fuego
los dexé á todos tostados. *Var.*

Jac. Amen; y anden por el mundo
como unos perros, rabiando
de amor, sin que de limosna
haya una que les dé un palo.

Lor. Amen. *Nic.* Amen.

Jac. Y el bribon

canalla de su criado,
¿qué dice de mí? *Nic.* Infinito;
ese ha estado temerario;
te desprecia, porque emplees
todo ese grande aparato
de vanidad en un Conde
de la correa, asturiano.

Jac. ¡Habrà perrò! el corazon *Furiosa.*
he de sacarle à pedazos,
que soy yo mucha muger
para emplearme con lacayos. *Vase.*

Lor. ¡Cómo están! *Nic.* El Novio entra:
ven, y le saldré yo al paso. *Vanse.*

Sale D. Julian de petimetre, con vesti-
do muy decente, y entra de espacio
con pasos tímidos.

Jul. Nadie se ve en esta pieza:
¿cómo baylan en la sala!
¿qué podrá haber sucedido,
que con tan raras instancias
me ha persuadido mi tío
que jamas vuelva à esta casa?
No lo alcanzo; sin embargo
yo he de entrar à ver à Clara.

Al entrar sale Nicasio, y le detiene.

Nic. ¿Dónde va usted, D. Julian?

Jul. A confirmar à tu ama
que la quiero, aunque mi tío
me lo estorbe. *Nic.* No sin causa
os lo priva, porque tiene
otro amante. *Jul.* Mientes, calla, *Dale.*
no lo creo, es imposible,
yo tengo de ella confianza.

Nic. ¿Confianza en muger? disparo.

Yo sé la corteja y ama
un oficial de Dragones,
de la presencia y la marca
que yo, tal que entre los dos
se encuentra una semejanza:
veisle allí, miradle.

Señala Nicasio adentro, y D. Julian mira
con viveza, y muy impaciente de no ver nada.

Jul. ¿Dónde?

Nic. Junto al quarto de mi ama.

Jul. Allí no hay tal oficial.

Nic. Usted tiene cataratas.

Jul. Sobre que yo nada veo.

Nic. Ahora se rasca las barbas,
y se tira las narices.

Jul. ¿Es invisible, ó me engañas?

Nic. Para convenceros, voy
à obligarle que aquí salga. *Vase.*

Queda D. Julian mirando siempre adentro
con impaciencia, y por si alcanza
à ver al oficial.

Jul. Él es loco, ó yo no veo:
es imposible que haya
tal hombre donde me dice;
à no ser diablo ó fantasma,
¿no era preciso yo verle,
teniendo la vista clara?
mas rumor escucho.

Rettrase D. Julian à una punta del tabla-
do, y sale por la puerta que hay con corti-
nas al lado contrario de las salidas Nica-
sio de oficial de Dragones con vestido de-
cente, peluquin, bigote, sombrero, baston y
sable; advirtiendò que tendrá ya puesto el
vestido de oficial debaxo del sobretodo de
cocinero para hacer la salida con mas bre-
vedad: atraviesa así el tablado muy gra-
ve, y poco à poco, echando algunas mira-
das ceñosas y airadas à D. Julian.

Nic. Paso *ap.*
haciendo de personaza,
grave, serio, marcial, y
caminando à la prusiana.

Jul. No me engaña, ya le veo:
del quarto de su tirana
infidel ha salido. *Impaciente.*

Nic. Escapo, *ap.*
volviendo à echarle otra ojeada.

Entrase Nicasio por la puerta contraria
à la que salió, volviendo à mirar à D.
Julian con ceño y amenazas.

Jul. Qué airado me miró: ¡ah fiera
muger! Engañosas, falsas,
sois los peores animales
de quantas perversas castas
ha tenido, tendrá y tiene
la naturaleza humana.

Vuelve à salir Nicasio de cocinero por el
lado que salió de oficial.

Nic. Y bien; ¿le habeis visto? ¿es cierto?

Jul. No hay duda, en cuerpo y en cara,
qué cosa tan parecida
à ti. *Nic.* Solo en las pestañas
hay alguna diferencia.

Jul. ¿Dónde irá?

Nic. A hablar á mi ama.

Jul. En zelos me abraso: ¿ó quién lograra escuchar lo que hablan!

Nic. Es fácil; yo haré que aquí el uno y el otro salga:

ocultaos, y cuidado que no habeis de hablar palabra. *V.*

Jul. Por Clara sufriré ahora; pero tomaré venganza en la calle: ya parece que se perciben pisadas.

Ocúltase para mirar y escuchar detrás de las cortinas de la puerta por donde salió Nicasio de oficial, y por la puerta opuesta sale Clara triste y llorosa.

Clara. Todos se divierten dentro, y á mí no me dexa el ansia del desprecio de Julian sosegar: ¿qué avergonzada he de quedar, quando sepan las visitas lo que pasa!

Por la puerta que ha salido Clara, vuelve á salir Nicasio de oficial como antes: llégase á Clara, quedando la espalda vuelta á D. Julian, y lo que hable Nicasio con ella será baxo, y con mucho manoteo; y Clara al contrario, recio, para que lo oyga Julian.

Nic. ¿Señora?

Clara. ¿Qué trage es ese? *Quedo.*

Nic. Para una cierta humorada: ¿con que el Novio se ha espantado, y no hay boda? *Clara.* Cesa, calla; ya aborezco á D. Julian *Recio.* tanto, como antes le amaba: la sortija que me dió:-

Jul. ¿Qué escucho! *ap.*

Clara. Tómala: basta *Se la da, él se la pone, y hace de facha con ella.*

que sea suya para que la desprecie. *Jul.* ¡Ah inhumana! y para dártela á ti hice en la tienda una trampa.

Nic. Apuesto que el D. Julian *ap.* por todas quantas ventanas puso Dios en su edificio está echando luminarias.

Clara. Quema tambien sus papeles, con eso sabrá que acaban *Se los da,* con él mis correspondencias, fe y amor; y pues me aguardan las visitas, voy alegre á baylar dos contradanzas.

Vase muy alegre.

Nic. El amigo que está oculto, *ap.* ocho baylará de rabia.

Vase Nicasio detrás de Clara alegre y cabriolando: sale D. Julian de adonde se ocultaba muy furioso, saca el acero, y al ir á seguir á Nicasio, sale Lorenzo al paso, y le agarra y detiene.

Jul. Ya no puedo contenerme: muera, pues, el que me agravia.

Lor. ¿Qué intentais, señor? *Jul.* Matar á ese oficial; di que salga, que en la calle he de quitarle quanto le han dado á estocadas. *Var.*

Lor. Qué alegre va; pero el que entra es el Novio de la criada, embrollémosle tambien, como Nicasio me manda.

Sale Benito de capa y sombrero muy á lo chuzonazo, decente.

Ben. Lorenzo, ¿de quién va huyendo mi señor? *Lor.* Ahí que no es nada, de un oficial que hay aquí de condicion tan malvada, que con quantos halla pega, y á golpes los descalabra.

Ben. ¡Jesus, qué hombre! y ¿dónde está?

Lor. En ese quarto del ama.

Ben. Pues á mí me es fuerza entrar, que de Jacinta me acaban de dar un recado, y dice que en él á obscuras me aguarda.

Lor. Mira lo que haces. *Ben.* A mí ninguna cosa me espanta.

Térciase la capa Benito, haciendo de guapo, va á entrar por una de las tres puertas, y saliéndole al encuentro Nicasio de oficial con el sable da á Benito, y corriendo detrás de él le hace huir.

Nic. Picaro, nadie entra aquí.

Ben. ¿Qué me rompen las espaldas! Ah oficialillo maldito, ya nos veremos las caras. *Vase.*

Lor. Esta sí que es diversion; y pues que Jacinta aguarda á Benito á obscuras, voy con cierta idea á chasquearla. *Vase.*

Nic. Mejor me ha ocurrido á mí: escapo á ponerla en planta. *Vase.*

Toca la orquesta un poco de fandango piano para figurar que es dentro; y sale D. Onofre con pasos tímidos, como oyendo.

Onof. Ola, ola, como tocan dentro el fandango, y lo baylan; no han tomado mucha pena por mirar desbaratada ya la boda; aunque me vea alguno, mi vigilancia intenta observar si aquí vuelve mi sobrino, y guarda bien mis preceptos.

Sale Lorenzo de capa y sombrero, vestido á lo chusco, á la imitacion y manera de Benito.

Lor. ¿Señor? cierto que á ocasion bien mala venís, porque en este quarto sabreis que criado y criada de los Novios se han citado á renovar la frustrada boda de vuestro sobrino.

Onof. ¡ Habrá pícaros canallas!

Lor. Con este disfraz que traygo, y la luces apagadas, lo sabremos todo. Onof. Bien; ya creo que vienen; mata todas las luces, que yo, *(alegre.)* aunque sea pasto de arañas, me oculto en esa alacena.

Lor. Tomad, tenedme esa capa, y escondeos, que ya apago. *Dásela.* las velas.

Apaga las quatro cornucopias.

Onof. Buena humorada.

Ocúltase Onofre en la alacena, obscurécese el Teatro, y sale poco á poco Nicasio vestido graciosamente de muger al remedo de Jacinta, y se van acercando el uno al otro.

Nic. ¿Si habrá venido Benito?

Lor. ¿Eres tú, dueño de mi alma?

Nic. Yo soy, acércate. *Finge la voz.*

Lor. Puf: *Hace ascos.* cómo corrompes á grasa.

Nic. ¿Sabes qué se me ha antojado?

Lor. No lo sé, pichona amada.

Nic. Morderte bien las narices, *Le agarra, derriba, muerde y le da.* y arrancate las agallas.

Lor. Que me ahogan.

Onof. Lorenzo, dalos. *Sin salir.*

Lor. Si he caido debaxo.

Nic. Calla. *Le da.*

Sale D. Antonio á tientas, y tirando con el baston palos á todas partes, dando los primeros hácia la alacena, de modo que teniendo D. Onofre fuera de ella medio cuerpo, le dé un palo en la cabeza.

Ant. ¿Qué bulla es esta? arre, diablos, que retozan las criadas y los criados. *Dale á Onofre.*

Onof. ¡ Voto á brios! que me han pegado en la calva un garrotazo. Lor. Favor, que me ahogan, que me matan.

Salen Clara y Jacinta con luces que pondrán sobre las mesas, y aclara el Teatro: Lorenzo y Nicasio se levantan, y admirados de verse uno á otro, se rien, y Onofre se oculta todo en la alacena.

Las 2. ¿Quién gritaba aquí?

Lor y Nic. ¡ Qué veo!

Ant. ¿Qué viene á ser esto, Clara?

Clara. Lorenzo que está de majo, y Nicasio está de dama.

Ant. Pícaros, ¿qué embrollo es este?

Nic. Ésto es en pocas palabras haber hecho entre los dos un *quid pro quo.*

Lor. Ahora nos mata. *ap.*

Jac. Yo os diera el *quid pro quo*, almondiguillas con patas.

Onof. Achi: reniego de mí. *Estornuda en la alacena,*

Jac. Gente en el armario anda. ¿Quién es?

Llega Jacinta á la alacena, la abre, y sale de ella D. Onofre con la capa de Lorenzo en el brazo.

Onof. Chica, yo:— Lor. Nadie se asuste, porque este es mi porta capa.

Clara. Es D. Onofre.

A Antonio.

Ant. ¡Habrá perro!

¿cómo viene usted á esta casa,
quando ha divulgado, que
nuestra sangre deslustraba
la vuestra?

Onof. ¿Quién tal ha dicho?

Ant. Lorenzo. *Onof.* Miente el canalla:
yo si deshago la boda,
solo es por la circunstancia
de que son vuestras haciendas
todas fingidas y falsas.

Ant. ¿Quién ha dicho tal?

Onof. Lorenzo. *Ant.* Os ha engañado.

Lor. y *Nic.* ¡Qué zambra! *ap.*

Salen furiosos Benito y D. Julian, am-
bos con el acero en la mano.

Ben. Dónde está ese oficialillo,
que ahora ya vengo con armas.

Jul. Salga ese competidor,
á quien mis letras y alhaja
has dado, Clara mudable.

Ant. ¡Anda morena! *Onof.* ¡Qué danza!

Clara. D. Julian, quedo con eso;
pues está buena la entrada,
despues de menospreciarme,
y que otro Novio buscara.

Jul. ¿Quién ha dicho tal?

Clara. Nicasio.

Jul. Miente Nicasio, te engaña:
tú sí, que otro amante tienes,
que te corteja y te ama.

Clara. ¿Quién tal ha dicho? *Jul.* Nicasio;
y en aquesta propia sala
le he visto yo hablar contigo.

Clara. ¡Conmigo!

Jul. Sí: ¿qué te pasmas?
y le diste mi sortija,
mis villetes y mis cartas.

Clara. Sí lo di, mas fue á Nicasio.

Jul. Si era un oficial. *Clara.* Te engañas.

Jul. Dudo cómo pueda ser.

Nic. Muy fácil; porque yo estaba
de uno y otro en una pieza.

Todos. ¡Qué diablura!

Jac. Y tú, mal alma,

Agarra á Benito, y le da.

¿cómo me enviaste á decir
que un lacayo me bastaba
para Novio? *Ben.* ¿Quién lo ha dicho?

Jac. Nicasio: presente se halla.

Ant. Bribones, ¿con qué fin eran
tales embustes y tramas?

Lor. Por deshacer que Jacinta
con Benito se casara.

Jac. Pues yo protesto ser suya
in facie Ecclesie.

Da la mano á Benito.

Ben. Ah, salada,
que has dexado á esos dos pobres
mas helados que una estatua.

Jul. Yo tambien soy, Clara, tuyo;
mis sospechas acabadas.

Le da la mano.

Ant. Como no estuviera ciego,
juro á brios me la pagaran
esos picaros.

Salen los criados y criadas.

Todos. Señores,
ya está el Notario en la sala.

Jul. Entremos á desposarnos.

Clara. Entremos, dueño de mi alma.

Todos. Vamos todos; y esta idea
acabada aquí, postrada
nuestra veneracion, diga
en festivas consonancias:

Música y todos. » Viva quien nos honra
» con su gran favor;
» vivan, y logremos
» aplauso y perdon.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

Año 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.